

SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO DESDE UNA PERSPECTIVA NAVAL

Juan Carlos PÉREZ GUERRERO



Introducción



L mar Mediterráneo define una región muy compleja debido a la superposición e intersección de cuestiones militares, diplomáticas, económicas (dependencia de sus fuentes energéticas, inmigración masiva), políticas (fricción entre los sistemas democráticos europeos y los regímenes totalitarios africanos y de Oriente Medio), religiosas (cristianismo, judaísmo, islamismo) y culturales.

A los riesgos ya conocidos, derivados de las vulnerabilidades propias de cada sociedad, se le añaden nuevos fenómenos, complejos y diversos, tales como el terrorismo nacional y transnacional, los movimientos migratorios, la proliferación de armamento (sobre todo de armas de destrucción masiva), tráfico de drogas y otros actos delictivos. Estos riesgos de desestabilización son más evidentes, si cabe, en el área mediterránea, al ser favorecidos por las diferencias mencionadas anteriormente, y pueden convertirse en conflictos que a su vez amenacen la paz regional.

En las orillas mediterráneas se desarrollan múltiples conflictos violentos. Algunos de ellos representan la lucha por el poder con el enfrentamiento entre comunidades; otros pretenden la independencia de una región o país con continuas disputas territoriales y fronterizas, y casi todos son consecuencia del pasado colonial.

Estas preocupaciones por la seguridad y la estabilidad regionales, y ciertas líneas de acción para afrontarlas, se ponen de manifiesto en las políticas exteriores y de seguridad y defensa desarrolladas por cada país y plasmadas en algunos casos —en su mayor parte países europeos— en sus respectivas revisiones estratégicas de defensa:

TEMAS GENERALES

- En el caso de los países europeos, mediante la participación en organizaciones internacionales, interviniendo en las zonas en conflicto por medio de misiones del tipo Petersberg y promocionando nuevas fórmulas de integración militar, como los «grupos de combate» asociados al Objetivo General de la Unión Europea de 2010, aprovechando el alto grado de interoperabilidad de sus miembros y la capacidad logística de la OTAN.
- En el caso de los países del Magreb, mediante la estabilidad interna, el reconocimiento de las fronteras establecidas y la erradicación del extremismo religioso y su manifestación terrorista.
- En el caso de los países de Oriente Medio, mediante el reconocimiento de los estados de Israel y Palestina y la resolución del conflicto árabe-israelí, la no ingerencia en asuntos internos y el reconocimiento de las fronteras.

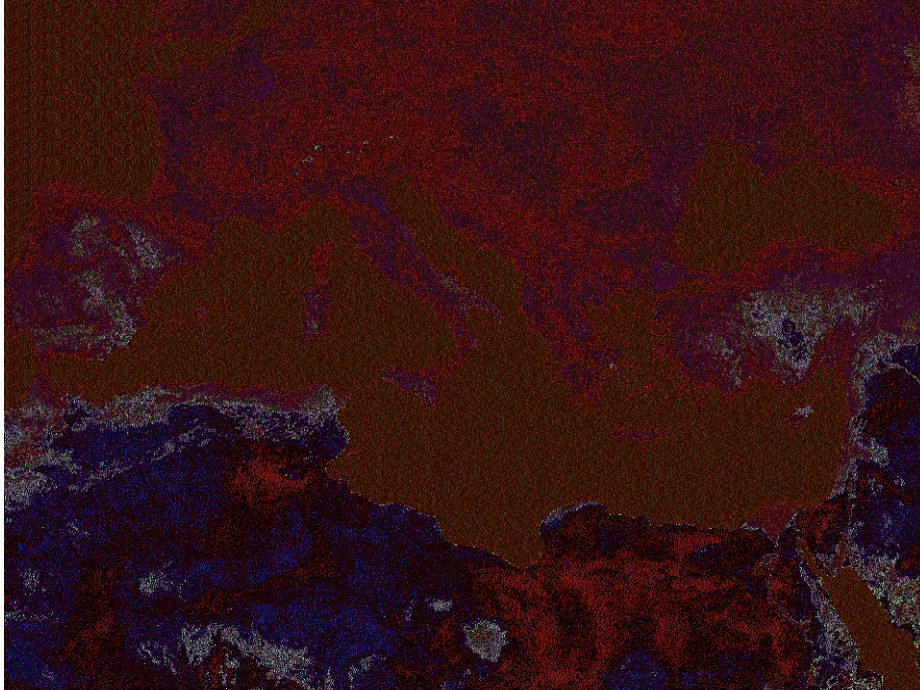
Las funciones de las fuerzas y cuerpos de seguridad de cada estado son diversas, atendiendo a sus intereses políticos externos y a las condiciones de paz y estabilidad internas.

Realizada esta presentación, son múltiples las preguntas que me surgen, todas ellas orientadas a conocer la función y vigencia de la fuerza naval en este complejo y maravilloso escenario que es el mar Mediterráneo, y en el que muchos de nosotros hemos desarrollado buena parte de nuestra carrera profesional. Algunas de estas inquietudes, compartidas por los lectores de esta REVISTA, giran en torno a los conflictos que alteran la estabilidad mediterránea, contribución de los países de nuestro entorno —pertenezcan o no a la Unión Europea—, las iniciativas de la OTAN, la capacidad de cooperación entre la OTAN y la UE, la vigencia del poder naval, etcétera.

Conflictos que afectan a la estabilidad mediterránea

En la región mediterránea se pueden apreciar cuatro grupos interdependientes de conflictos: conflictos en Oriente Medio entre Israel y sus países vecinos, conflictos coloniales y poscoloniales en y entre países del Magreb, conflictos en y dentro de Grecia y Turquía, y los conflictos que resultaron del desmembramiento de Yugoslavia.

Los indicados en primer lugar se pueden considerar como los causantes de la mayor inestabilidad en la región mediterránea y suponen un obstáculo permanente que dificulta el avance de la paz, la estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo. Los últimos episodios de enfrentamiento entre Israel y el grupo terrorista Hizbulá, apoyado por Siria e Irán, en territorio libanés, los episodios violentos en Irak y el reciente pulso de Irán con la comunidad internacional al no admitir el aplazamiento de desarrollo de energía nuclear, debilitan la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo.



La existencia de otras amenazas no militares, como los incontrolables flujos migratorios procedentes de África y Europa del Este, el tráfico de drogas y otros tráficos ilegales, el terrorismo y su particularidad islámica y el crimen organizado, también contribuyen a la inestabilidad regional.

En este sentido destaca la inmigración, que es tratada como un asunto estratégico con interacciones recíprocas entre el orden interno y el internacional. Además, en el Mediterráneo se definen nuevas tendencias que particularizan los movimientos entre ambas orillas, tales como la diversificación de perfiles humanos normalmente deslocalizados, sin documentación, con motivos económicos y sociales para quedarse, el proteccionismo de algunas políticas europeas a las familias, y factores de repulsión de grandes dimensiones políticas. Es decir, a las razones económicas, políticas, culturales y sociales se suman los deseos de estar en Europa, con menos presión demográfica y pobreza, así como un acceso más fácil a la sociedad del bienestar, del empleo y del consumo.

Por ahora, Estados Unidos es el único actor global que puede influir activamente y dar forma a los equilibrios regionales. El crimen organizado se ve favorecido por el mercado, suficientemente amplio para nuevos grupos, y la

TEMAS GENERALES

existencia de nuevas áreas grises lucrativas, por la liberalización de los grupos criminales organizados sometidos y su extensión por el Mediterráneo, y por la disolución de las guerras de las repúblicas de la antigua Yugoslavia.

Una prioridad política en el Mediterráneo es la lucha contra el terrorismo, ya que la amenaza en términos de muertes, pérdidas económicas y potencial desestabilizador de las redes criminales se extiende por la región con múltiples conexiones.

En líneas generales, se puede decir que las fuerzas armadas también participan en el enfrentamiento a estas nuevas amenazas mediante la disuasión, la prevención, la obtención de inteligencia, la acción propia y la cooperación con las fuerzas policiales.

Contribución de los países europeos a la seguridad en el Mediterráneo

El Mediterráneo se puede considerar una prioridad para los países europeos, ya que su estabilidad política, económica y social influye directamente en las condiciones de seguridad de éstos. La estrategia europea para afrontar esta situación de inseguridad e inestabilidad es multidimensional.

En este sentido surge, en primer lugar, el Diálogo 5 + 5 entre los cinco países del Magreb y cinco países europeos del Mediterráneo occidental mediante la Declaración de Roma de 1990 como un foro regional de consulta, cooperación y pensamiento integral. En segundo lugar, el Proceso de Barcelona, iniciado en la Conferencia de Barcelona de 1995 entre los miembros de la UE y los países mediterráneos no-comunitarios, como instrumento regional de acercamiento entre todos los países de la cuenca mediterránea para alcanzar un modo de vida pacífica. La actuación del Proceso de Barcelona se deja sentir simultáneamente en tres pilares o cestas: la asociación política y de seguridad, con la definición de un espacio común de paz y estabilidad; la asociación económica y financiera, con la creación de una zona de prosperidad compartida, y la asociación en los ámbitos social, cultural y humano. Otra contribución a la estabilidad regional la constituye el Diálogo Mediterráneo de la OSCE, que define la paz, la democracia y la prosperidad como un bien común y proporciona la oportunidad para discutir sobre los intereses mutuos.

Contribución de la UE a la seguridad en el Mediterráneo

La Unión Europea apunta a la cooperación regional e incluso a la integración de los países de la región. En este sentido, la Asociación Mediterránea europea contribuye al mantenimiento de un diálogo fluido entre sus países participantes. El desarrollo de esta política se complementó con la dimensión

mediterránea de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), recogiendo la herencia del diálogo nacido en el seno de la Unión Europea Occidental (UEO). El objetivo de la PESD es el de fortalecer la Política Europea de Seguridad Común (PESC), dotándola de las capacidades militares y de las estructuras políticas y militares que permitan a la UE la gestión de sus intereses de seguridad y defensa.

Puede decirse que actualmente la PESC está en sus inicios, habiendo alcanzado solamente el carácter de cooperación intergubernamental. Entre los aspectos que contribuyen a ralentizar el desarrollo de la PESC están la ampliación «permanente» de la UE y la paralización del tratado constitucional.

La UE puede fortalecer su planificación en materia de defensa, y para ello debe articular con mayor claridad las futuras funciones y misiones militares de Europa, determinar las capacidades militares necesarias, reconocer las deficiencias y formular proyectos e iniciativas para abordar los desfases más críticos. Todo ello requiere la coordinación con la OTAN. Si bien la OTAN y la UE han mejorado sus relaciones de trabajo, es necesario adoptar más medidas para eliminar la desconfianza, la competencia contraproducente y los bloqueos del intercambio de información, intensificando su diálogo estratégico, que debe dejar de estar enfocado exclusivamente en los Balcanes y Afganistán. Para ello, se debe abrir el diálogo, con frecuencia preconcebido e improductivo, entre el Consejo del Atlántico Norte y el Comité Político y de Seguridad de la UE para que aborden asuntos como la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción en gran escala, o sobre regiones como Ucrania y Moldavia, lo que permitirá a ambas organizaciones evaluar situaciones futuras y encontrar formas de cooperación para prevenir y gestionar las crisis.

La industria europea es también un factor decisivo para la integración de la defensa europea, pero padece las consecuencias de una demanda fragmentada, reglamentaciones contraproducentes del comercio intraeuropeo y una infraestructura militar en gran medida anticuada, de la época de la guerra fría. La especialización de las capacidades militares y las medidas industriales por parte de algunos Estados resultan prometedoras, pero deben ser coordinadas para evitar la duplicación de tareas y garantizar la interoperabilidad. Además, debe recurrirse al comercio trasatlántico en materia de defensa para aumentar las capacidades europeas con el menor costo posible. Corresponden, tanto a la OTAN como a la UE, funciones que desempeñar en la cooperación con la industria para aumentar las capacidades de Europa en materia de defensa.

Una mayor integración militar en Europa requerirá una dirección sostenible por parte de todos. La contribución de las fuerzas armadas a la Política de Seguridad Europea para la consecución de los objetivos definidos en la PESD hacia el Mediterráneo se ve favorecida por la creación del Eurocuerpo (EUROFOR, EUROMARFOR y el Grupo Aéreo Europeo) y otras agrupaciones internacionales: Fuerza Anfibia Hispano-Italiana (SIAF) y Gendarmería francesa.



Mercante en el Mediterráneo. (Foto: L. Díaz-Bedia).

Las iniciativas de la OTAN: Diálogo Mediterráneo de la OTAN, Iniciativa de Cooperación de Estambul y Asociación Mediterránea

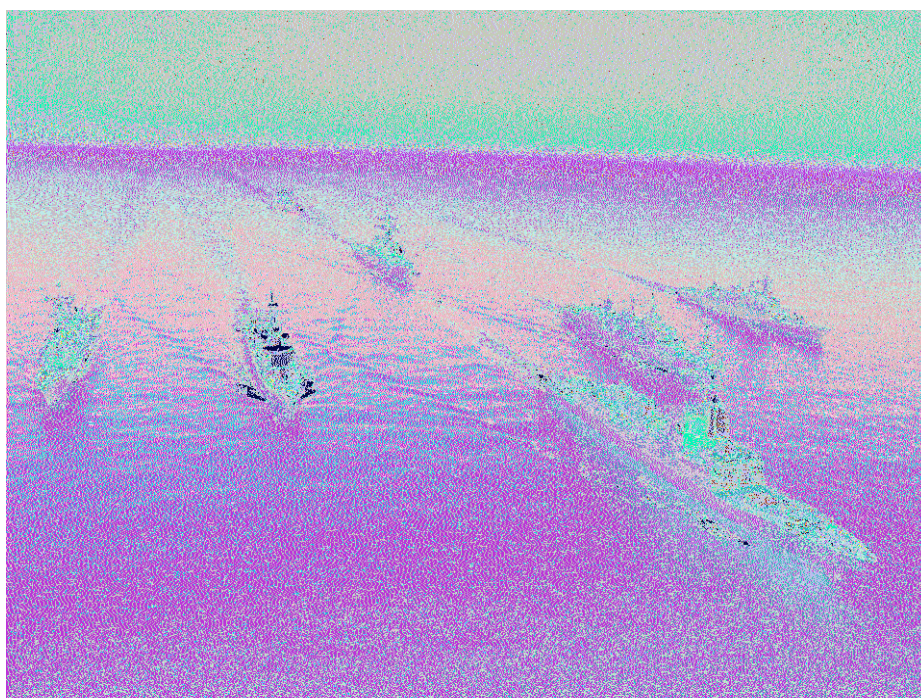
Las iniciativas europeas se complementan con las trasatlánticas mediante el Diálogo Mediterráneo de la OTAN —convertido en Asociación Mediterránea—, la Iniciativa de Cooperación de Estambul con los países de Oriente Medio y la cooperación entre la UE y la OTAN con el apoyo al desarrollo de unas fuerzas de reacción rápida de la OTAN, para procurar la construcción democrática de las naciones, la consolidación de esas democracias y el afianzamiento de las instituciones.

La OTAN es consciente de que el progreso del Diálogo Mediterráneo se encuentra unido a los avances de los otros mecanismos de cooperación mediterránea, por lo que su interés en el buen desarrollo de esa iniciativa ha ido en aumento. Pero sería conveniente que las actividades de la Alianza con los países del Magreb no se quedasen en el nivel de las elites políticas y militares, sino que en la medida de lo posible trascendieran al resto de la sociedad y de las fuerzas armadas.

En lo relativo al estamento militar, las actividades del Diálogo podrían contribuir a la democratización de las fuerzas armadas del Norte de África, al

relacionar a sus elites militares con las de ejércitos de otros estados en los que existe una correcta subordinación del poder militar al poder civil.

La extensión del Diálogo Mediterráneo a los países limítrofes de Oriente Medio se hace mediante la Iniciativa de Cooperación de Estambul, desarrollada en el Consejo de Cooperación del Golfo. La Iniciativa de Cooperación pretende favorecer la seguridad y la estabilidad a través del nuevo compromiso trasatlántico, ofreciendo consejos a medida sobre la reforma de la defensa, la elaboración de presupuestos de defensa, el planeamiento y las relaciones cívico-militares, la cooperación militar-militar, la lucha contra el terrorismo mediante el intercambio de información, la cooperación marítima y la lucha contra el tráfico ilegal. En la Cumbre de Estambul se definió, además, un nuevo marco de trabajo más extendido y ambicioso del Diálogo Mediterráneo como respuesta a los nuevos desafíos y amenazas que exigen una cooperación más efectiva: la Asociación Mediterránea, que pretende realzar el diálogo político existente, lograr la interoperabilidad, desarrollar la reforma de la defensa y contribuir a la lucha contra el terrorismo. El éxito o fracaso de la Asociación Euromediterránea tendrá una repercusión directa en toda la región.



SNMG2 en el Mediterráneo. (Foto: fragata *Blas de Lezo*).

TEMAS GENERALES

En cualquier caso, el Diálogo, la Iniciativa y la Asociación Mediterránea se convierten en soluciones complementarias poco efectivas actualmente. En definitiva, el objetivo de los diversos diálogos y asociaciones mediterráneas es encontrar el marco de máxima aceptación mutua para la cooperación por el interés de la paz, la seguridad y la estabilidad de la región mediterránea, reforzando la naturaleza complementaria y la coordinación entre todas las organizaciones internacionales.

La Cooperación UE y OTAN

El objetivo de la PESD no es sustituir a la OTAN, sino complementarla y fortalecer su pilar europeo. Desde la UE y la OTAN se insiste en que, sobre todo, aquellos estados miembros que pertenecen a ambas organizaciones prestarán atención, por razones políticas y financieras, a una estrecha coordinación en el desarrollo de las Fuerzas Armadas. Para ello se creó el grupo de trabajo conjunto UE/OTAN con el nombre de «Capacidades». Los primeros pasos se dieron, por parte de la OTAN, con la creación de una Fuerza de Respuesta (NRF), y por parte de la UE, con la cooperación entre las Fuerzas Armadas de sus miembros (fuerzas de reacción en casos de crisis), evolucionando posteriormente en el Objetivo General Europeo de 2010 a los «grupos de combate».

Tanto los objetivos de la Unión Europea como los de Estados Unidos en el Mediterráneo son globales e integran aspectos económicos, sociales, políticos y de seguridad. Sin embargo, para Europa, la proximidad geográfica puede tener una influencia negativa en el éxito de su propio proyecto. Por su parte, los países mediterráneos no miembros de la Unión Europea, especialmente los del norte de África, entienden que su futuro económico y político está vinculado al europeo. Esa relación de interdependencia mutua obliga a la Unión Europea a una aproximación a la zona con una actitud cooperativa.

Los Estados Unidos, por su parte, entienden esa globalidad como un aspecto más de sus objetivos de política exterior, sin llegar al tratamiento integral de las especificidades y problemáticas de esta región. Por este motivo, los objetivos y políticas estadounidenses están mucho más orientados a algunos temas económicos, políticos y de seguridad particulares relacionados con esta área. Los Estados Unidos contemplan diferentes subregiones, con problemas distintos que requieren acciones políticas específicas para algunas áreas concretas.

La importancia que para la economía mundial tiene la estabilidad en el Mediterráneo, especialmente en el margen oriental, obliga a la intervención de los países más desarrollados del mundo, además de la UE y EE. UU. En este sentido, la intervención del G-8 representa un desafío y una oportunidad para la comunidad internacional, aunque con escasa eficacia actualmente.

Algunas medidas necesarias para fomentar la confianza y asociación aplicadas al Mediterráneo

En el contexto mediterráneo, las medidas de confianza aportadas por la OSCE/CSCE tienen un valor ciertamente limitado para toda la región. Sin embargo, pueden llegar a ser suplementarias en la solución de conflictos específicos como, por ejemplo, en el proceso de construcción de paz en Bosnia-Herzegovina. Tipos similares de medidas de confianza y seguridad se necesitaron, y se siguen necesitando, en multitud de conflictos, como el de Kosovo, el Sáhara occidental, en la Guerra Civil argelina, en las relaciones interétnicas entre la mayoría turca y la minoría kurda, entre turcos y griegos en las comunidades de Chipre, en los pactos de estabilidad y mesas redondas para tratar los conflictos minoritarios en muchos países de los Balcanes, etcétera.

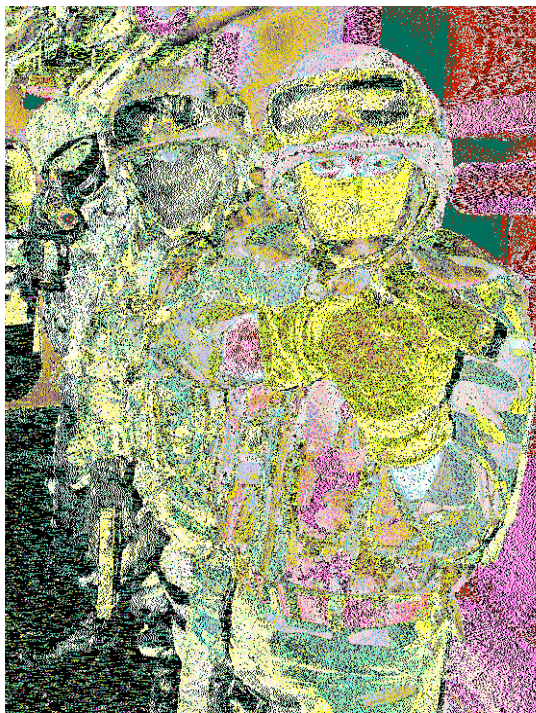
Sobre el poder naval. Iniciativa europea con los «grupos de combate» y otras iniciativas de algunos países europeos (EUROMARFOR)

Si hasta ahora se ha dibujado el escenario mediterráneo desde una perspectiva general, definiendo las amenazas y los riesgos existentes, subrayando los desafíos de la comunidad internacional y la variedad de respuestas, a partir de ahora pretendo justificar la presencia naval en esta zona como importante factor de acercamiento entre las diversas comunidades mediterráneas.

En este sentido, la estrategia naval es una herramienta con la que cuenta el Estado para la consecución de sus intereses, sin mayores interferencias de otros Estados eventuales competidores. Por tanto, las fuerzas navales contribuyen en las tareas político-estratégicas que persiguen la paz mediante la disuasión y la presencia naval, que comprenden operaciones en crisis, policía marítima, apoyo en catástrofes, visitas a países amigos, ejercicios combinados, reafirmación de la soberanía, investigaciones científicas, etc. Como se demostró durante las operaciones multinacionales en el golfo Pérsico, el uso de una estrategia multinacional para la defensa colectiva es aplicable hoy día.

La seguridad marítima es imprescindible para el desarrollo de los países mediterráneos, ya que, entre otras consideraciones, el transporte de mercancías por mar supone el principal medio de suministro de las materias primas consideradas fundamentales, tales como el petróleo, los minerales y los alimentos de los que dependen.

En la última década, la solución de muchos de los conflictos mediterráneos ha requerido la participación militar de EE. UU. Durante cuatro décadas los ejércitos europeos se han dedicado a la defensa territorial, dejando en manos americanas la capacidad de proyección de fuerzas. Los últimos conflictos (golfo Pérsico, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irak...) están suponiendo un importante aldabonazo en cuanto al distanciamiento entre los ejércitos y los



Adiestramiento en operaciones MIO en la fragata *Reina Sofía*. (Foto: L. Díaz-Bedia).

requerimientos que surgen del actual entorno estratégico. El factor naval tiene mucho que decir y mucho que aportar en la potenciación de estas capacidades, ya que la capacidad expedicionaria, la capacidad de proyección sobre tierra, su autonomía logística y su experiencia en la acción conjunta-combinada son características en las que el factor naval juega con ventaja estratégica.

Salvo Estados Unidos ninguna nación puede emplear fuerzas expedicionarias aptas para llevar a cabo las diferentes misiones propias del siglo XXI. La mayoría de los países debe recurrir más a la especialización para aumentar su contribución a la defensa colectiva, pero aquellos países que se especialicen en una capacidad deben hacerlo como parte de un «grupo de países» para reducir al mínimo el ries-

go de que una nación afronte un desafío militar para el que sus fuerzas no están preparadas. En este sentido, la UE debe adoptar también medidas encaminadas a mejorar su capacidad para las operaciones. Se deben fortalecer los nuevos «grupos de combate» de la UE mediante capacitación y certificación periódicas, recurriendo preferentemente a las normas de la OTAN, y el Comité Militar de la UE debe celebrar conferencias periódicas para solicitar a los países contribuciones a futuras formaciones. Si comparamos la composición de fuerzas de los ejércitos europeos (en los que la fuerza naval representa de media un 16 por 100 del total de las fuerzas) y el norteamericano (donde la fuerza naval representa un 39 por 100 del total de fuerzas), no es difícil concluir que éste es un momento para que el poder naval asuma el protagonismo que le corresponde en el diseño de las fuerzas armadas europeas. En el marco de la UE se deben ampliar los grupos de combate para que cuenten con componentes navales y aéreos enfocados a misiones como, por ejemplo, la interdicción marítima y el apoyo cercano a las tropas de tierra. Se debe aumentar la financiación común para las operaciones, y se debe seguir alen-

tando a los estados miembros para que organicen sus fuerzas policiales y civiles de modo que en las operaciones de mantenimiento de la paz resulten tan fácilmente desplegadas como las militares.

A nivel individual, algunos miembros de la UE han desarrollado iniciativas navales específicas, que podrían constituir el origen de la defensa naval europea, como es la Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR), una fuerza marítima con capacidad aeronaval y anfibia, preestructurada y no permanente, formada por unidades anfibas, submarinos, escoltas, cazaminas y aviones de patrulla marítima. La EUROMARFOR, junto a otras iniciativas de los países europeos, pretende dotar a Europa de la capacidad de defensa conjunta y combinada lograda hasta ahora solamente por la OTAN. A las capacidades tradicionales de control del espacio aéreo y marítimo y de proyección de fuerzas, se une la experiencia adquirida en operaciones de protección costera y de puertos, de control del tráfico ilegal, especialmente de drogas e inmigración clandestina, contra el terrorismo, de prevención de crisis, de vigilancia de las zonas de crisis, de proyección e intervención y de disuasión. Sus misiones pueden ser desarrolladas bajo mandato de la UE, ONU y OSCE, y puede participar en operaciones de la OTAN. Entre las operaciones reales llevadas a cabo por EUROMARFOR conviene destacar la lucha contra el terrorismo internacional en aguas del Mediterráneo oriental, denominada COHERENT BEHAVIOUR.

La vigencia del poder naval: contribución a la seguridad

Los postulados de los grandes pensadores navales tradicionales siguen teniendo plena vigencia en nuestros días: «Quien dispone del libre uso del mar para la guerra tiene consigo una ventaja decisiva. Quien domina el mar, domina la tierra».

La gran flexibilidad que otorga la posesión de fuerzas navales dotadas de medios idóneos para operar en y desde la mar, apoyados en una estrategia apropiada y conducidos por las políticas adecuadas, no es igualada por ningún otro ejército. Ellas conjugan la libertad de circulación por los mares del planeta con la rapidez de respuesta y la capacidad de permanencia durante el tiempo necesario, todo ello reforzado por el constante incremento —sobre las aguas y el terreno— del alcance y precisión de sus sensores y armas, que por su parte son cada vez más letales. A lo anterior se agrega el creciente progreso de la tecnología informática y de las comunicaciones, que permite potenciar los efectos del empleo coordinado de las fuerzas de tierra, mar y aire.

El poder naval ofrece una gran capacidad de reconocimiento, vigilancia e información sobre objetivos en el campo de batalla terrestre, tanto para proyectar las fuerzas embarcadas como para apoyar a las que se desembarquen, así como a las de los otros componentes del poder militar propio que ya estén o se

TEMAS GENERALES

hagan luego presentes en tierra o la sobrevuelen. Y todas estas capacidades serán ejercidas sin necesidad del permiso de terceros países que puedan demorar, y hasta abortar, las operaciones de sus fuerzas terrestres y aéreas.

Las fuerzas navales constituyen pilares sin igual para la política exterior de las naciones, al ofrecer un instrumento flexible, de rápida respuesta, con gran independencia de movimiento, eficaz en cuanto a su poderío, y con un coste político de empleo siempre inferior al de otras fuerzas. A todo ello hay que agregar que la actual situación internacional y el desarrollo y letalidad de los llamados «riesgos asimétricos» (que incluyen el terrorismo, fanáticos suicidas, vectores de armas nucleares-biológicas y químicas...) sugieren que cada vez será más necesario enfrentarse a las amenazas allí donde se encuentren.

Todo lo anterior ha sido entendido por muchas naciones, que tratan de dotarse de fuerzas navales que integren aviación embarcada y fuerzas anfibas en escalas y diseños adecuados a su situación y recursos.

La cooperación multinacional en la seguridad mediterránea

La cooperación multinacional en cuanto a la seguridad marítima abarca un amplio espectro, que va desde la protección de los recursos naturales hasta la del medio ambiente, pasando por el control del tráfico ilícito de personas y materiales, y la asistencia humanitaria. Por tanto, sin renunciar a las misiones tradicionales, la cooperación naval multinacional en el nuevo escenario internacional incluirá más misiones «marítimas» en comparación con el pasado reciente, más orientado hacia lo militar.

La cooperación entre las marinas de la OTAN en el Mediterráneo es el más claro ejemplo de una amplia y bien estructurada organización de este tipo, que incluye fuerzas «en acción permanente» y otras «listas para la acción», además de un multifacético programa de entrenamiento y ejercicios. La aportación de la OTAN incluye, desde invitaciones a los países participantes en el Diálogo Mediterráneo para asistir como observadores a ejercicios navales y terrestres hasta la participación en seminarios y jornadas de trabajo y visitas a organismos militares de la Alianza y a sus fuerzas navales permanentes de escoltas y unidades MCM (SNMG Y SNMCMG). Desde una perspectiva militar, las actividades del Diálogo Mediterráneo podrían contribuir a la democratización de las Fuerzas Armadas del norte de África.

La fuerza naval constituye, en todo tipo de situaciones, uno de los principales instrumentos de la política exterior del Estado. Ejemplos más o menos recientes de la influencia de la fuerza naval en el Mediterráneo son las operaciones SHARP GUARD Y ACTIVE ENDEAVOUR de interdicción marítima, y la proyección del Poder Naval en la Guerra del Golfo de 1991 y en la ocupación de Irak en 2003, todas ellas con la participación de varios estados miembros de la OTAN y de la UE. La operación ACTIVE ENDEAVOUR en particular

ha permitido adquirir una valiosa experiencia, que resultará de gran importancia dentro de los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo, y en especial el tráfico ilegal de armas de destrucción masiva o de componentes para las mismas. Cuando la cooperación permanente de los organismos civiles y militares de todos los países involucrados alcance el deseado nivel, especialmente en el campo del intercambio de información, la eficacia de dicha operación podría llegar a su máximo.

Conclusiones

Puede decirse, en resumen, que las sociedades mediterráneas, diversas y complejas, están expuestas tanto a las amenazas tradicionales como a los nuevos desafíos y riesgos, por lo que necesitan de herramientas comúnmente aceptadas para hacer frente a cuanto ponga en peligro la convivencia pacífica en la región, para conseguir la creación de un apropiado espacio de seguridad. Solamente la contribución de los diversos organismos internacionales implicados en el Mediterráneo y la férrea voluntad de cada uno de los estados ribereños pueden llegar a resolver la ecuación de la seguridad mediterránea, repleta de variables, algunas de las cuales pueden estar todavía por aparecer. La contribución de unidades navales polivalentes a la estabilidad y seguridad regional debe ser considerada con la debida atención, teniendo en cuenta las capacidades inherentes al poder naval para promover y garantizar la estabilidad regional.

Como se lee en los libros de historia «En el mar se han hecho y deshecho las fortunas, las potencias e incluso el destino de pueblos y estados... Y la historia sobre el mar continúa...».

